

# Editorial

## #62

**C**omenzamos a recorrer esta nueva edición #62, mientras va transcurriendo esta pandemia que se hace demasiado larga y con un costo tremendo en todo sentido.

Luego de más de 15 años junto a ustedes, me parece interesante que conozcan algo de la “cocina” que significa poner cada edición de **RUEDAS CLÁSICAS** a la consideración de todos ustedes, amigos lectores.

Muchas veces nos preguntan ¿De dónde sacan tal o cual información?

Siempre hemos sostenido que existe contenido ilimitado, ya sea al profundizar en la historia, como por lo que se va generando a diario y pasa a formar también parte de la historia.

Por lo pronto, les cuento que por lo general el contenido de cada edición no está previsto con demasiada anterioridad. Desde ya les confieso que todavía no sé cuál será el próximo auto de tapa o el próximo auto nacional a presentarles, por citar un par de ejemplos.

A veces especulamos con tal o cual auto que se termina de restaurar, o bien que descubrimos en algún evento por el país o el exterior, y en otros casos lo buscamos deliberadamente porque nos interesa hacerle una nota. Lo mismo ocurre con las demás notas de contenido. Algunas las tenemos “en carpeta” y otras nos llegan de lectores y allegados.

Ahí es donde comienza otra etapa no menos importante: realizar el mix entre ellas de tal forma que exista una variedad de opciones tanto en lo temporal -combinar autos más o menos antiguos- con lo geográfico -nacional e

internacional-, para arribar a una edición diversa.

A veces se presenta algún hilo conductor entre las notas que puede ser o no provocado. Y es interesante este tipo de coincidencias, ya que permiten mostrar cómo tal o cual historia pudo tomar caminos diferentes, o bien cómo pudieron influir en el destino de una persona.

Por caso en esta edición encontrarán dos notas muy interesantes que tienen su origen en categorías del automovilismo deportivo zonal, esto es sin fiscalización nacional, donde existe mucho de lo amateur, aunque pudiendo llegar a lo máximo del automovilismo.

A su vez, otras dos notas sobre el sueño de dos personas de construir su propio automóvil, en ambos casos de origen italiano, y ambas nacidas en ciudades de la misma provincia, nos muestran cómo le fue a uno y otro, por determinadas circunstancias y oportunidades.

Debo admitir que en la mayoría de los casos está presente un elemento clave: la pasión. Sin entrar en consideraciones etimológicas o filosóficas, podemos afirmar que, a diferencia de la acción, la pasión no depende de la voluntad ni de la libre elección del individuo quedando, pues, al margen de la deliberación, de la consideración racional. Se trata como de una “afección” a la que no puede sustraerse fácilmente, llevándolo a encarar empresas casi imposibles según el contexto que le toca enfrentar, y aun así seguir adelante, contra todos los obstáculos. ¡Damos fe de esto con creces!

Los invito a disfrutar de esta nueva edición de **RUEDAS CLÁSICAS** que espero sea del agrado de todos ustedes.

Cr. Hugo Semperena  
Director Ejecutivo